Mundo Siglo XXI, revista del CIECAS-IPN
ISSN 1870-2872, Núm. 32, Vol. IX, 2014, pp. 05-23

La crisis capitalista global: orígenes, dinámicas e impacto en Estados Unidos[α]

Berch Berberoglu*

Fecha de recepción: 09/06/2013; **Fecha de aprobación:** 11/11/2013

Resumen: Este artículo presenta un análisis de la crisis capitalista global en curso, que se originó en EU durante la "Gran Recesión" de 2007-2009. Expone la dinámica e impacto de la crisis en la economía y la sociedad estadunidenses. Muestra que la crisis está caracterizada por altas tasas de desempleo, bajo poder adquisitivo, creciente endeudamiento personal e institucional, embargos hipotecarios, quiebras personales y corporativas, creciente desigualdad de ingresos y de riqueza, niveles de vida más bajos y una pobreza en aumento. El origen de la crisis económica actual se encuentra en la brecha entre trabajadores y capital (es decir, entre salarios y ganancias) que ha venido aumentando durante las últimas décadas. La creciente productividad del trabajo durante este periodo no se ha reflejado en mayores ingresos. La acelerada globalización del capital y la cada vez más extendida subcontratación de la producción, los mercados financieros especulativos, la proliferación de préstamos bancarios y el creciente endeudamiento institucional y del consumidor, el espectacular aumento de los precios del petróleo y la consecuente disminución en el gasto de los consumidores, han provocado despidos masivos, mayor desempleo y han conducido a grandes trastornos y dislocaciones en numerosos sectores de la economía estadunidense. Dada la naturaleza sistémica de la crisis, este artículo concluye que cualquier solución a largo plazo de los problemas de las economías estadunidense y mundial necesariamente vendrá de una transformación completa del capitalismo global.

Palabras clave:
• Acumulación de capital
• crisis del Estado
• crisis capitalista global
• rivalidad económica global
• Gran Recesión
• polarización del ingreso y la riqueza
• sobreproducción
• desempleo

The Global Capitalist Crisis: Its Origins, Dynamics and Impact on the United States

Abstract: This article is an analysis of the continuing global capitalist crisis, which originated in the United States during the "great recession" of 2007-2009. It outlines the dynamics and impact of the crisis on the U.S. economy and society. It shows that the crisis, which continues unabated to this day, is characterized by high rates of unemployment, low purchasing power, rising personal and institutional debt, home mortgage foreclosures, personal and corporate bankruptcies, increasing income and wealth inequality, lower living standards, and rising poverty. This article contends that the source of the current economic crisis is to be found in the growing gap between labor and capital (i.e., between wages and profits) over the past several decades. The rising productivity of labor during this period has not translated into rising incomes. The accelerated globalization of capital and further outsourcing of production, speculative financial markets, mushrooming bank loans and rising institutional and consumer debt, a dramatic increase in the price of oil, and a consequent decline in consumer spending, have triggered massive layoffs, hence rising unemployment, and led to major disruptions and dislocations in various sectors of the U.S. economy. Given the systemic nature of the crisis, this article concludes that any long-term solution to the problems of the U.S. and world economy will need to come from a thorough transformation of global capitalism.

Keywords:
• Accumulation of capital
• Crisis of the state
• Global capitalist crisis
• Global economic rivalry
• Great recession
• Income and wealth polarization
• Overproduction
• Unemployment

[α] Traducción Cristóbal Reyes y Luis Arizmendi.

* El Dr. Berch Berberoglu es Profesor Fundador del Departamento de Sociología, Jefe del Departamento y Director de Estudios de Posgrado en Sociología en la Universidad de Nevada en Reno. Obtuvo el grado de doctor en la Universidad de Oregón en 1977. Ha escrito y editado treinta libros y numerosos artículos. Sus libros más recientes incluyen *Class and Class Conflict in the Age of Globalization* (2009), *Globalization in the 21st Century: Labor, Capital, and the State on a World Scale* (2010), *Beyond the Global Capitalist Crisis: The World Economy in Transition* (2012), and *Political Sociology in a Global Era* (2013). Actualmente escribe un nuevo libro titulado *America Beyond Empire*, que será publicado en 2014.

Introducción

La economía global se encuentra en una grave crisis y la recesión mundial en curso constituye la más profunda desde la Gran Depresión de inicios del siglo XX. Al aproximarnos al séptimo año del inicio de la crisis capitalista global, que comenzó con la crisis financiera de septiembre de 2008 en Wall Street y otros centros del capitalismo global, las perspectivas de una pronta recuperación de las economías de EU y Europa, así como de aquellas integradas al sistema global, parecen sombrías. Mientras los mercados de capitales alrededor del mundo han tenido una gran mejoría en los últimos seis años, pasando de sus mínimos a finales de 2008 y principios de 2009 a sus máximos alcanzados antes de la recesión a mediados de 2013, las tasas de desempleo han permanecido en niveles cercanos a los dos dígitos en la mayoría de las economías capitalistas desarrolladas, llegando a tasas críticas en los países que experimentan la crisis de la deuda pública como Grecia, España, Portugal e Italia.

Como las políticas económicas neoliberales son objeto de crecientes críticas y ataques en numerosos países debido a que la crisis capitalista global ha adquirido las características de una era de depresión, el neoliberalismo y sus políticas económicas han sido completamente desacreditados en los países afectados por su aplicación. Mientras millones de desempleados buscan trabajo para cubrir sus necesidades básicas, los gobiernos de todo el orbe han gastado miles de millones de dólares en rescatar instituciones comerciales y financieras, entre ellos EU con más de un billón de dólares en el programa de estímulos económicos y otros gobiernos de Europa, China y de prácticamente todos los rincones que han canalizado varios cientos de miles de millones de dólares para salvar la economía mundial del colapso total.[1]

Dada la gravedad de la crisis capitalista mundial de 2008-09, en mi reciente libro *Beyond the Global Capitalist Crisis: The World Economy in Transition* discutí osadamente y sin lugar a duda que lo que venimos enfrentando es "una crisis sistémica que es permanente e irreversible".[2] Insistí en que cualquier intento de rescatar al sistema del colapso total será un ejercicio vano –a pesar del importante papel de la intervención del Estado capitalista en la economía global–, pero que resulta necesario para aquellos que actúan bajo la ilusión de que el capitalismo será salvado de nuevo y sobrevivirá. Si seis años después de la gran catástrofe seguimos sufriendo en todo el mundo los efectos de la crisis, sin duda es indicativo de que en realidad nos encontramos en un punto de quiebre en la historia mundial: insertos en una transformación epocal de proporciones sistémicas mundiales en los inicios del siglo XXI, es decir, en la transformación del capitalismo global.

A pesar de la activa intervención estatal en la economía para revertir su declive, corporaciones y bancos, que van desde General Motors y Chrysler hasta Citigroup y Bank of America, pasando por empresas financieras y casas de bolsa, compañías de seguros y aseguradoras de bienes raíces, como Lehman Brothers, American Insurance Group (AIG), Fannie Mae y Freddie Mac, prácticamente se han paralizado y algunas se han declarado en bancarrota, mientras otras amenazan con arrastrar a toda la economía global tras ellas.[3] Como resultado, generando un efecto dominó sobre toda la economía estadunidense, el Dow Jones se hundió en más de 50%, pasando de sus máximos de 14 mil a fines de 2007 para estar por debajo de 6,500 a principios de 2009, con más de un billón de dólares de pérdidas en el mercado de valores –situación que ha sacudido a los mercados y ha resultado en pérdidas similares en el mercado de valores por todo el mundo–. A pesar de que el Dow Jones aumentó por encima de 15 mil cuatro años después de su peor caída, el desastre vigente en la Unión Europea amenaza con empeorar la situación, anulando así cualquier posible recuperación en un futuro cercano. Resulta claro que la economía global está atravesando por su crisis más profunda desde la Gran Depresión de 1929 y esto indica la existencia de serios desafíos para el capital global en la próxima década, especialmente para EU.[4] El mejor ejemplo de este impacto y de lo que nos espera para los próximos años es lo que ha venido sucediendo con la crisis de la deuda pública en Grecia, Portugal, España, Irlanda e Italia, así como en EU (y lo que ha pasado con los alguna vez poderosos iconos de los grandes negocios estadunidenses como General Motors, AIG, Citigroup y otras grandes corporaciones y bancos).

Para dimensionar la magnitud del daño, analicemos más de cerca seis de estas grandes instituciones corporativas y financieras estadunidenses.

La Figura 1 documenta el dramático colapso del alguna vez poderoso icono financiero de Wall Street, la casa de bolsa Lehman Brothers, que desató el pánico que, agravado por la enorme burbuja inmobiliaria, condujo a la crisis bancaria y financiera que dio como resultado la Gran

[1] Berch Berberoglu, *Beyond the Global Capitalist Crisis: The World Economy in Transition*, Ashgate, Farnham, U.K., 2012.

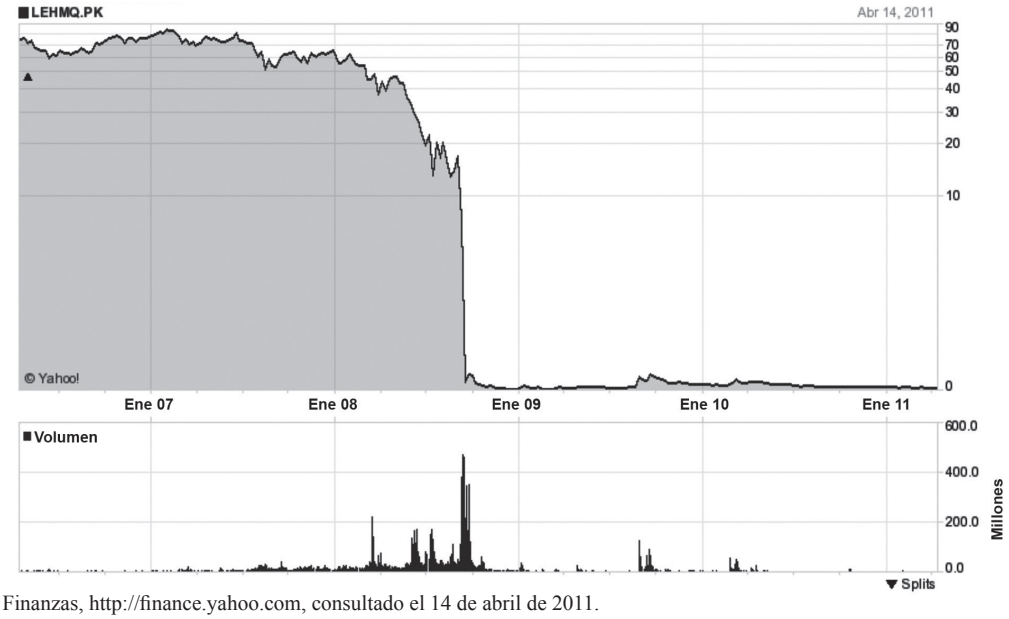
[2] *Ibid*, p. 179.

[3] Michel Chossudovsky and Andrew Gavin Marshall (eds.), *The Global Economic Crisis: The Great Depression of the XXI Century*, Global Research Publishers, Montreal, 2010; Howard J. Sherman, *The Roller Coaster Economy: Financial Crisis, Great Recession and the Public Option*, M.E. Sharpe, Armonk, NY, 2010.

[4] Sheldon Filger, *Global Economic Forecast 2010-2015: Recession Into Depression*, 2009. www.GlobalEconomicCrisis.com

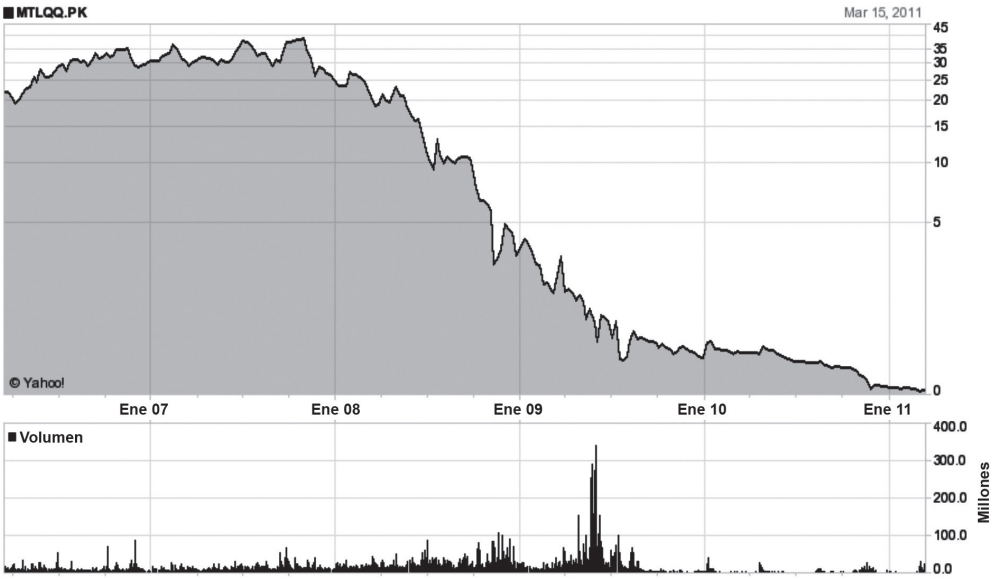
Recesión de 2008-2009. A pesar de que oficialmente se formuló que la recesión comenzó en diciembre de 2007, la fuerte caída en el mercado de valores, liderado por el sector financiero, bancario y por corporaciones industriales clave como General Motors –que se declaró en quiebra en junio de 2009 (véase Figura 2 para el colapso y la liquidación de General Motors, cuyas acciones dejaron de cotizar en marzo de 2011 al nivel de cuatro centavos por acción)–, hizo que el periodo 2008-2009 marcara el inicio de la Gran Recesión, que hasta hoy continúa en curso.

Figura 1
Acciones de Lehman Brothers, 2006-2011
(precio en dólares y volumen negociado)



Fuente: Yahoo Finanzas, http://finance.yahoo.com, consultado el 14 de abril de 2011.

Figura 2
Acciones de General Motors, 2006-2011
(precio en dólares y volumen negociado)



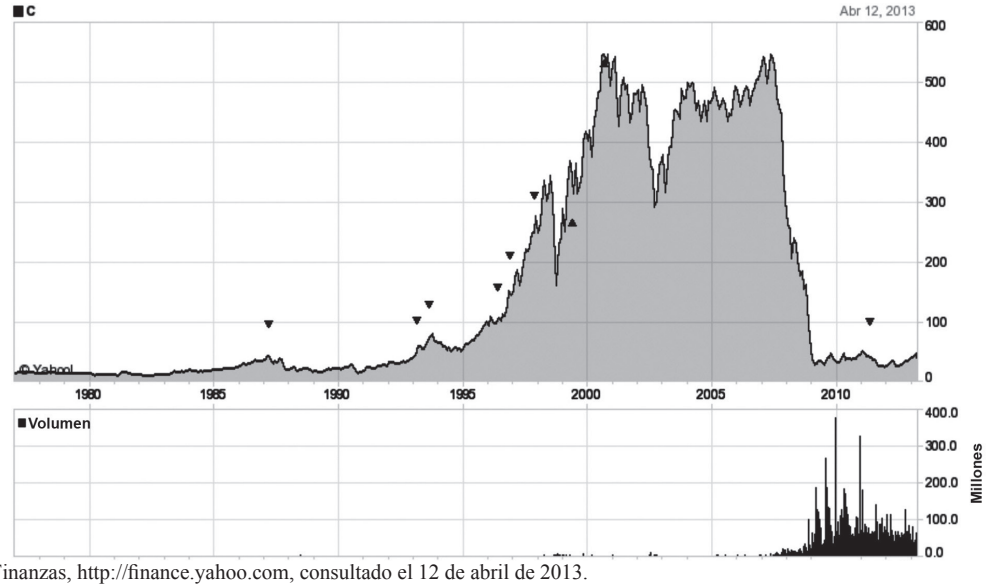
Fuente: Yahoo Finanzas, http://finance.yahoo.com, consultado el 14 de abril de 2011.

La Figura 3 muestra una dimensión del colapso del sistema bancario en 2008-2009: Citigroup pasó de los 55 dólares por acción a 96 centavos en febrero de 2009, antes de que tuviera cierta alza al nivel de 2.80 dólares (ajustado por un contra split o split inverso que unificó acciones de 10 a 1 en mayo de 2011, logrando artificialmente que aumentara la acción a 28 dólares para agosto de ese año), pero que tiene una evidente recaída dado que para abril de 2013 cuenta con un valor equivalente a 4.5 dólares antes del contra split. Mirando a Citigroup en una perspectiva de largo plazo y situando su caída en un contexto más amplio, desde la década de 1980, la figura 3A muestra el espectacular ascenso de mediados de la década de 1990 hasta la década del año 2000 (esto es, en 2007), seguido de su colapso en 2008-2009, del que no se había podido recuperar a mediados de 2013.

Figura 3
Acciones de Citigroup, 2006-2011
(precio en dólares y volumen)

Fuente: Yahoo Finanzas, http://finance.yahoo.com, consultado el 14 de abril de 2011.

Figura 3A
Acciones de Citigroup, 1977-2013
(precio en dólares y volumen)



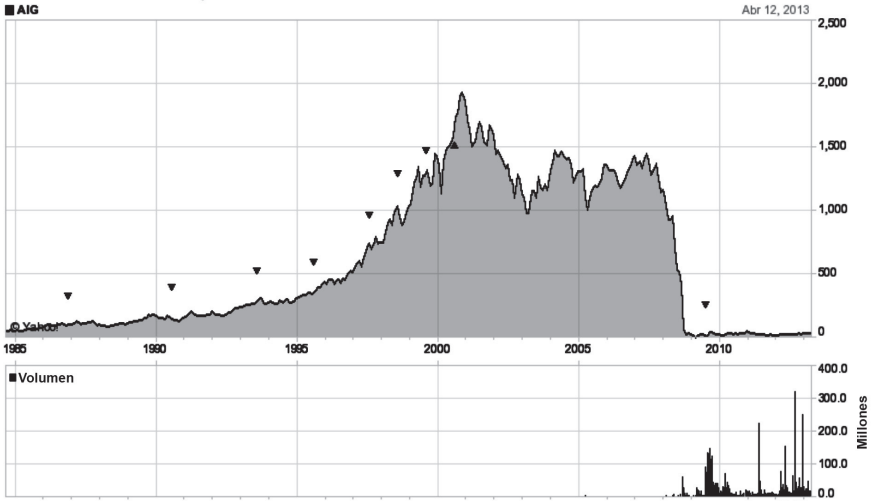
Fuente: Yahoo Finanzas, http://finance.yahoo.com, consultado el 12 de abril de 2013.

La situación del American International Group (AIG, por sus siglas en inglés) fue aún más dramática (véase Figura 4). La alguna vez gigante compañía global de seguros estuvo cerca del colapso, puesto que el precio de sus acciones se derrumbó de cerca de 1,500 dólares por acción, a mediados de 2007, a 63 dólares por acción en octubre de 2008. La empresa pudo salvarse de la quiebra gracias al rescate gubernamental mediante préstamos masivos para prevenir el colapso de toda la economía estadunidense. Las acciones, que se cotizaban en 1,971 dólares en diciembre de 2000, cayeron tan drásticamente durante la Gran Recesión que incluso después de cinco años de "recuperación", a mediados de 2013, sólo han aumentado a 48 dólares por acción. Si miramos las acciones de AIG desde la década de 1980 (véase figura 4A), observamos un importante aumento en su precio de mediados de la década de 1990 hasta inicios de la década de 2000, cuando el precio por acción casi alcanzó los 2 mil dólares a principios de 2001, estabilizándose entre los mil y los 1,500 dólares por acción hasta 2007, para después derrumbarse en 2008 y mantenerse entre los 35 y 40 dólares por acción durante el periodo subsecuente, de 2008 a 2013.

Figura 4
Acciones de AIG, 2006-2011
(precio en dólares y volumen)

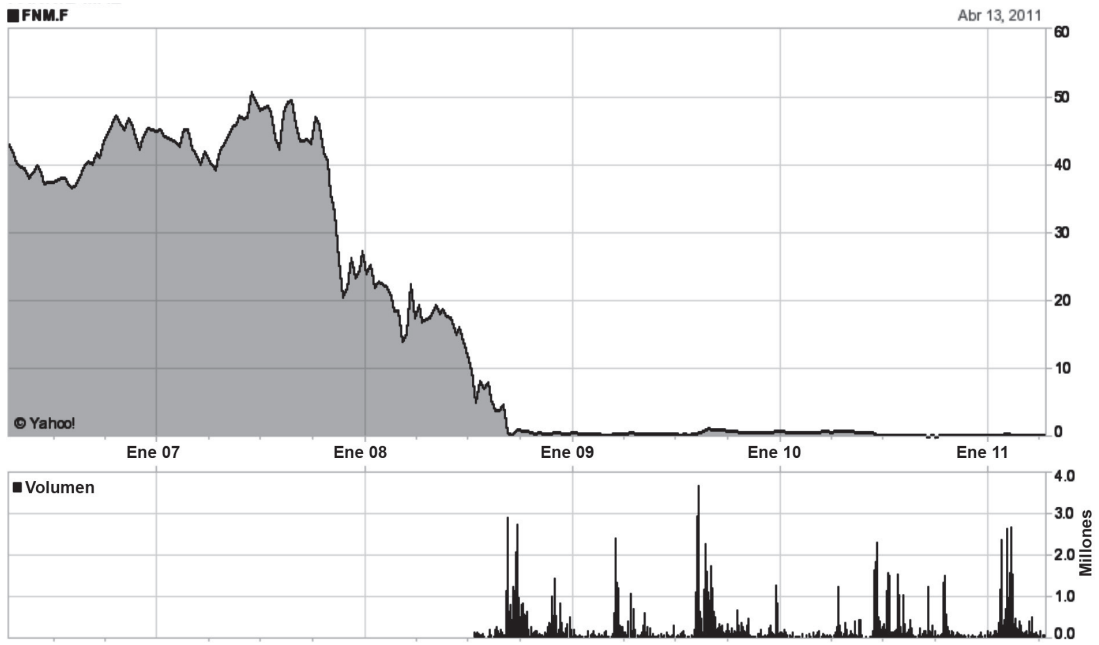
Fuente: Yahoo Finanzas, http://finance.yahoo.com, consultado el 14 de abril de 2013.

Figura 4A
Acciones de AIG, 1985-2013
(precio en dólares y volumen)



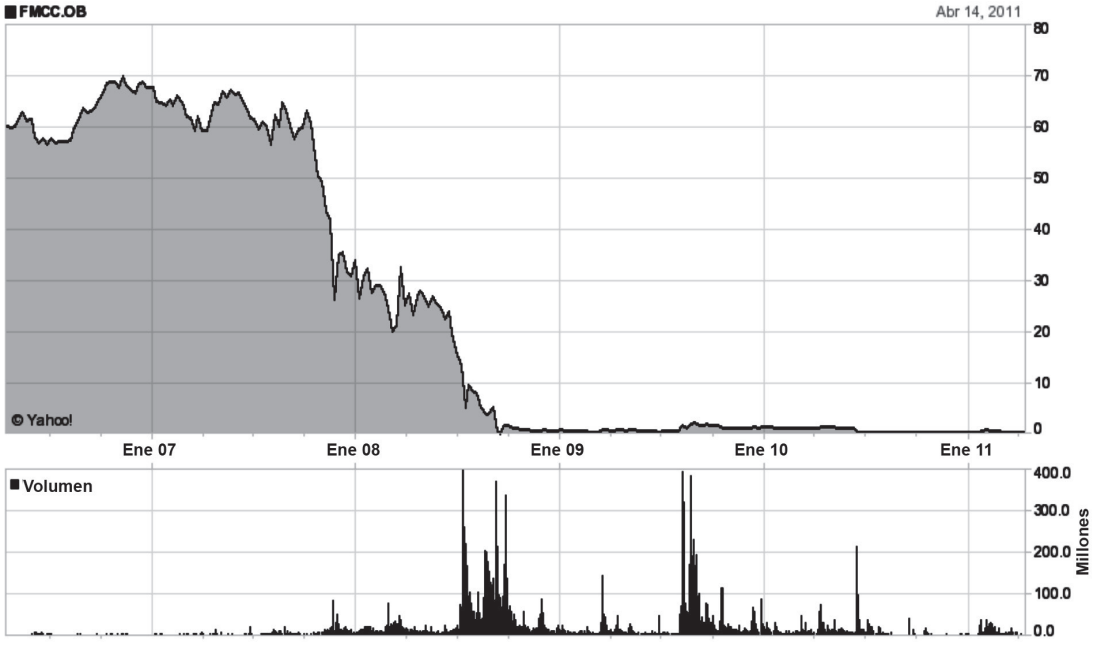
Fuente: Yahoo Finanzas, http://finance.yahoo.com, consultado el 12 de abril de 2013.

Figura 5
Acciones de Fannie Mae, 2006-2011
(precio en dólares y volumen negociado)



Fuente: Yahoo Finanzas, http://finance.yahoo.com, consultado el 13 de abril de 2011.

Figura 6
Acciones de Freddie Mac, 2006-2011
(precio en dólares y volumen)



Fuente: Yahoo Finanzas, http://finance.yahoo.com, consultado el 14 de abril de 2011.

La Gran Recesión de 2008-2009 se precipitó por diversos factores relacionados con la crisis financiera que en esos años se estaba gestando, sobre todo por el colapso de los mercados inmobiliario y de vivienda que, junto con la debacle financiera, integró una de sus principales causas detonantes. No hay más que revisar la devastación total del sistema hipotecario mediante la aniquilación de la hipoteca empresarial con respaldo federal, popularmente conocida como Fannie Mae y Freddie Mac. La fuerte caída en el precio de las acciones de Fannie Mae, que pasaron de alrededor de 50 dólares a mediados de 2007, a unos cuantos centavos, en octubre de 2008, y la similar caída devastadora en el valor de las acciones de Freddie Mac, que pasaron de alrededor de 68 dólares en 2007, a ser también de apenas unos cuantos centavos, en octubre de 2008 (véanse Figuras 5 y 6), muestran el impacto de la Gran Recesión en la economía, particularmente en la industria inmobiliaria y de vivienda, las cuales sin la intervención del gobierno hubieran visto su fin. A mediados de 2013, cada una de estas dos acciones se valuaba en menos de 1 dólar: las de Freddie Mac en 70 centavos por acción y las de Fannie Mae a 20 centavos por acción. Muy lejos de sus días de gloria de hace no mucho tiempo.

Analizando las acciones de Freddie Mac desde una perspectiva de largo plazo (Figura 6A), observamos que el precio de las acciones aumentó enormemente durante la década de 1990, se estabilizó a principios de la década del 2000 y se desplomó en 2008 (véase figura 6A).

Figura 6A
Acciones de Freddie Mac, 1990-2013
(precio en dólares y volumen)

Fuente: Yahoo Finanzas, http://finance.yahoo.com, consultado el 12 de abril de 2013.

Dado el fracaso de la economía global, en el marco de la continuación de la recesión en EU, Europa y en cualquier otro país que comparta la depresión de una larga década de 2007 a 2017, muchos ahora se preguntan qué depara el futuro para la economía global y qué dirección tomará en el periodo venidero, es decir, qué se puede esperar de las secuelas de la crisis mundial en curso desde hace más de cinco años.

La crisis económica mundial fue el principal tema de discusión entre los líderes de las economías más importantes en las reuniones del G-20 de Londres, en abril de 2009. Que dieron lugar a un optimismo precavido que planteó que mediante reformas sustanciales en las instituciones financieras globales y un activo intervencionismo estatal que monitoreara la situación con mayor regulación, el desarrollo de la economía podría sentar las bases para una recuperación moderada y un nuevo orden global. No obstante, en 2013, más de cinco años después de que la recesión de 2008-2009 fuera declarada oficialmente como "concluida", las noticias sobre la economía mundial y la

de EU indican que existe la posibilidad de una nueva y más severa recesión, lo que haría empeorar la situación hundiendo la economía mundial dentro de otro severo desplome. Esta constituye una posibilidad real demostrada por el empeoramiento de la situación en la zona euro, especialmente en su periferia meridional, particularmente en Grecia, España, Portugal e Italia, y más recientemente en Chipre, por su crisis bancaria que podría llevar al colapso de la Unión Europea.

Cuál será el futuro de la economía mundial y el rol que jugará EU, son cuestiones que permanecen abiertas y que dependen de las acciones que se adopten en el futuro cercano a escala nacional y global, especialmente en Europa, el este asiático (ante todo en China) y en otros centros emergentes del poder económico global (como India y Brasil). Pero, claramente, estamos atravesando por un periodo de gran importancia en la historia del mundo. Lo que suceda en la próxima década determinará el curso futuro de nuestro planeta por un periodo muy largo.[5]

Orígenes y Naturaleza de la Actual Crisis Capitalista Global

El desarrollo del capitalismo a lo largo de los últimos cien años lo ha formado y transformado de un modo esencial, que está caracterizado por crisis periódicas resultantes del ciclo económico a escala planetaria.

La crisis actual de la economía mundial es consecuencia de la consolidación del poder económico que la globalización del capital ha asegurado para las empresas trasnacionales en este periodo.[6] Desatando una serie de problemas derivados de la contradicción entre la expansión de las fuerzas productivas (la tecnología) y las relaciones sociales existentes. Ha llevado a una serie de problemas asociados a los sectores financiero, bancario, hipotecario y productivo en la economía que han desencadenado la crisis capitalista global.

El problema central del sistema capitalista es el recurrente ciclo económico que ahora se despliega a escala global. Y se manifiesta de numerosas formas, que incluyen:

1. Sobreproducción, grave problema resultante del desequilibrio entre los salarios y los precios de las productos básicos impulsado por el bajo poder adquisitivo.
2. Creciente desempleo y subempleo, generados, por un lado, por la subcontratación de la producción en maquiladoras de exportación con bajos salarios y, por otro, por la continua aplicación de tecnología en la producción (es decir, por la automatización del proceso de trabajo).
3. Hipotecas de alto riesgo y endeudamiento con tarjetas de crédito, así como aumento en los embargos inmobiliarios y las quiebras, ya que los desempleados no pueden pagar sus deudas.
4. Intensificación del control del trabajo, a través de la expansión de la producción y reproducción de las ganancias mediante una mayor acumulación de capital a escala mundial.
5. Creciente polarización del ingreso y de la riqueza entre el capital y los trabajadores a nivel nacional y mundial e incremento en el número de pobres y sectores marginados.

Estas y otras contradicciones relacionadas con la crisis de la economía global definen los parámetros de la globalización capitalista y delimitan el marco de discusión de la naturaleza y la dinámica de este proceso que se ha venido desarrollando por varias décadas.

Dadas la lógica de la acumulación del capital global en el capitalismo tardío y la naturaleza de la expansión capitalista a escala mundial, no es casualidad que la decadencia de las economías nacionales de los países capitalistas desarrollados, a lo largo de las últimas tres décadas, coincida con la acelerada exportación de capital en busca de fuerza de trabajo barata, acceso a materias primas, nuevos mercados y mayores tasas de ganancia. La desindustrialización resultante de la economía nacional ha tenido un fuerte impacto sobre los trabajadores, ha afectado a otros segmentos de la población trabajadora y ha dado lugar a una importante dislocación de las economías nacionales.[7] Generar esta situación ha requerido de una mayor intervención del Estado a favor de las grandes corporaciones, acentuando las contradicciones que finalmente han explotado detonando la crisis económica global de principios del siglo XXI.

[5] Berch Berberoglu, *op. cit*., 2012.

[6] Saskia Sassen, "Too Big To Save: The End of Financial Capitalism", en *Open Democracy News Analysis*, April 2, 2009; Howard J. Sherman, *op. cit*.

[7] Esta paradoja de crecimiento y expansión del capital a escala global, simultáneamente con la caída y contracción de la economía nacional es una característica central de la globalización en su etapa más elevada y más intensa de expansión mundial –un resultado de las operaciones del imperialismo capitalista–. Brian Phillips, *Global Production and Domestic Decay: Plant Closings in the U.S.*, Garland, New York, 1998; Berch Berberoglu, *Globalization of Capital and the Nation-State, Rowman and Littlefield*, Lanham, MD, 2003; *Globalization and Change: The Transformation of Global Capitalism*, Lexington Books, Lanham, MD, 2005; *Globalization in the 21st Century: Labor, Capital, and the State on a World Scale*, Palgrave Macmillan, New York, 2010; Gerald Friedman, Fred Moseley and Chris Sturr (eds.), *The Economic Crisis Reader, Dollars and Sense*, Boston, MA., 2009.

La brecha cada vez mayor entre trabajadores y capital (en el contexto de una economía nacional deteriorada y de la crisis presupuestaria del Estado) ha conducido hacia una crisis política del Estado, que está configurando los conflictos en una nueva dirección. En medida en que la crisis de la economía global va colocando al Estado al centro de la vida social y pone al descubierto sus vínculos con las corporaciones, exacerba la crisis de legitimidad del Estado, suscitando una ira en los trabajadores y las masas en general que se está direccionando ya no sólo contra el capital sino también contra el Estado mismo.

Crisis Capitalista Global y Crisis del Estado

La crisis del Estado en la escena global es manifestación de las contradicciones y de la crisis de la economía mundial, que a principios del siglo XXI han alcanzado una etapa crítica en su desarrollo. El flujo masivo de inversiones estadunidenses por todo el orbe, principalmente en Europa del Este, Japón y otras regiones capitalistas avanzadas, ha llevado a la reemergencia de las rivalidades que surgieron entre las grandes potencias capitalistas a partir de la segunda post-guerra, con la consecuente agudización del antagonismo entre ellas en la disputa por las regiones periféricas de la economía global –América Latina, Asia, África y Medio Oriente–.[8] Se ha creado una situación en la que el Estado se ha convertido en un actor clave para dirigir y solucionar los problemas generados por dicha rivalidad en la economía global. Pero la crisis económica mundial actual ha hecho que el papel del Estado sea sumamente difícil, puesto que éste enfrenta fuerzas que le son cada vez más hostiles.

Con la integración de las economías de Europa Oriental a la Unión Europea (UE) y el surgimiento de Japón como una poderosa fuerza económica a fines del siglo XX, la posición de EU ha entrado en una decadencia relativa en la economía mundial tanto respecto a su supremacía durante la posguerra, en las décadas de 1940 y 1950, como respecto a otras economías desarrolladas. A pesar de que el capital estadunidense sigue controlando la mayor parte de los mercados de ultramar y de las inversiones internacionales, su control de la economía mundial ha comenzado a disminuir recientemente de una manera similar a lo que le sucedió a Inglaterra a principios del siglo XX. Esto ha llevado al Estado estadunidense a asumir una actitud más agresiva en su política exterior para proteger los intereses de sus corporaciones en el extranjero. Su despliegue masivo en Medio Oriente, a principios de la década de 1990, que llevó a la Guerra del Golfo Pérsico de 1991 y posteriormente a la de Afganistán en 2001 y la guerra contra Irak en 2003, ha tenido como resultado enormes gastos militares que han lanzado una enorme carga sobre la población estadunidense. Gastos derivados de los colosales costos que exige mantener un imperio cuya vasta maquinaria militar abarca todo el mundo.[9]

En la fase actual de la crisis de la economía estadunidense y del Estado, los problemas que éste enfrenta son de tal magnitud que amenazan la supremacía de EU en la economía política global y, por extensión, al sistema capitalista mundial. Los problemas económicos y presupuestarios internos han sido agravados por el siempre creciente gasto militar apuntalado por la intervención armada en el extranjero (Irak, Afganistán, etc.), mientras una base económica en decadencia se manifiesta en la crisis de los hogares y de los bancos, en la desindustrialización y en una economía en recesión, cuya situación ha sido complicada por la rivalidad entre las grandes potencias capitalistas que no se restringe al ámbito económico, sino que tiene también implicaciones políticas e incluso militares de magnitud global.[10]

Rivalidad Económica Global y Crisis Capitalistas

Las perspectivas de que aumente la competencia económica entre las grandes potencias capitalistas, respaldadas por sus respectivos Estados, están provocando cambios en sus relaciones que imprimen un carácter crecientemente inestable a la economía política global. La competencia entre EU, Japón y los Estados europeos, así como el surgimiento de China, Rusia, India, Brasil y otros Estados rivales, está preparando una colisión por la supremacía mundial, que se manifiesta en la lucha por mercados, materias primas y esferas de influencia geopolítica y económica, lo que puede llevar a una nueva correlación de fuerzas y, en consecuencia, a alianzas que tendrán importantes implicaciones para el poder político global. En la medida en que el continuo ascenso económico de los mayores rivales de EU los lleva a adquirir una posición prominente en la economía mundial, las presiones conducen hacia la politización y la militarización al interior de estos Estados, como un proyecto en el que su necesario corolario político y militar corresponde a la generación de

[8] Jeffrey A. Hart, *Rival Capitalists: International Competitiveness in the United States, Japan and Western Europe*, Cornell University Press, Ithaca, NY, 1992; Richard Falk, *Predatory Globalization: A Critique*, Blackwell, Malden, MA., 1999; Fred Halliday, *The World at 2000*, St. Martin's Press, New York, 2001.

[9] Berch Berberoglu, *op. cit*, 2003; *op. cit*, 2005.

[10] David Harvey, *The New Imperialism*, Oxford University Press, New York, 2003; Leo Panitch and Colin Leys (eds.), *The New Imperial Challenge*, Monthly Review Press, New York, 2003..

su creciente poder económico a nivel del sistema global.[11] Como se vio con la oposición alemana, francesa, rusa y china a la guerra contra Irak en el Consejo de Seguridad de la ONU en el año 2003.

El desarrollo de los cambios económicos y geopolíticos en la correlación global de fuerzas entre las principales potencias traerá a primer plano alianzas internacionales nuevas y experimentales para alcanzar la supremacía y la dominación mundial en la era de la post-Guerra Fría. Estas alianzas pondrán a potencias clave, como Rusia y China, en una nueva y complicada relación, que será la clave para el éxito o el fracaso de los nuevos centros que emergerán como fuerzas decisivas en la ecuación económica, política y militar a escala mundial en las primeras décadas del siglo XXI.[12]

Las contradicciones y los conflictos incrustados en las relaciones entre Estados rivales surgirán de nuevo como un componente importante de las relaciones internacionales en los próximos años. Son parte integrante de la reestructuración de la división internacional del trabajo y del cambio de la producción hacia territorios de ultramar en consonancia con la globalización del capital sobre una base mundial –un proceso que tiene serias consecuencias tanto para la economía de los países desarrollados como para la de los menos desarrollados–. La crisis económica y la decadencia de los centros desarrollados (que se manifiesta en cierre de plantas, desempleo y recesión), junto con la sobreexplotación de los trabajadores en las fábricas en el extranjero (sostenida por regímenes represivos y autoritarios), producen desde su combinación el mismo resultado que tiene una lógica global singular: ganancias. Es en este contexto de cambios a escala mundial que el Estado está comenzando a enfrentar la crisis actual del capitalismo global.

Contradicciones y Crisis de la Economía Capitalista Global

Las contradicciones inherentes al sistema capitalista se manifiestan ahora en gran escala.

Una consecuencia importante de este proceso que se desarrolla a escala mundial es la extrema desigualdad en la distribución del ingreso y de la riqueza. Así, paralelamente, mientras la mitad de la población mundial vive con menos de dos dólares al día y una cuarta parte de la población mundial vive con un menos de un dólar al día, el nivel de pobreza y desigualdad en los países capitalistas desarrollados también es bastante significativo, puesto que 44 millones de estadunidenses (es decir, 1 de cada 7) cuenta con un ingreso inferior a la línea de pobreza. Y la participación en el ingreso agregado que reciben el quintil de ingresos más bajos y el de ingresos más altos de la población estadunidense indica una brecha creciente que ha estado presente a lo largo de la historia reciente de EU.

El Cuadro 1, que contiene datos de la participación del ingreso agregado por cada quintil de los hogares, entre 1975 y 2009, muestra el patrón de desigualdad del ingreso, que es una característica permanente de la sociedad estadunidense y que tiene importantes implicaciones para la economía y la sociedad de principios del siglo XXI.

Una situación más grave existe en la distribución de la riqueza. Altamente concentrados en la cima de la estructura de clases, los ricos dueños del capital, que han acumulado sus fortunas a lo largo de generaciones, han llegado a concentrar la mayor parte de la riqueza total en EU, de manera que, en 2007, el 1% de la población estadunidense poseía casi la mitad de toda la riqueza, mientras el 10% de la población poseía casi el 90% de la riqueza total. Una situación que ubica a EU entre los países de mayor ingreso, pero, a la vez, de mayor desigualdad de distribución del ingreso y la riqueza en el mundo (véase Cuadro 2).

Cuadro 1
Participación en el Ingreso Agregadopor Quintiles y el 5% de Hogares con ingresos más altos, 1975 a 2009
(porcentajes)

Año	Quintil I	Quintil II	Quintil III	Quintil IV	Quintil V	5% con ing. más altos
1975	4.3	10.4	17.0	24.7	43.6	16.5
1980	4.2	10.2	16.8	24.7	44.1	16.5
1985	3.9	9.8	16.2	24.4	45.6	17.6
1990	3.8	9.6	15.9	24.0	46.6	18.5
1995	3.7	9.1	15.2	23.3	48.7	21.0
2000	3.6	8.6	14.6	23.0	50.4	22.2
2005	3.4	8.6	14.6	23.0	50.4	22.2
2009	3.4	8.6	14.6	23.2	50.3	21.7

Fuente: Oficina del Censo de EU, *Informes actuales de la población*, agosto de 2008, pp. 60-235; *Resumen estadístico de EU, 2011,* Cuadro 693, p. 454; *2012*, cuadro 694, p. 454.

[11] Jeffrey A. Hart, *op. cit*.; Richard Falk, *op. cit*.

[12] Fred Halliday, *op. cit*.; Doug Guthrie, *China and Globalization: The Social, Economic and Political Transformation of Chinese Society*, Routledge, New York, 2006; Phillip Stephens, "A Summit Success That Reflects a Different Global Landscape", en *Financial Times*, April 3, 9, 2009.

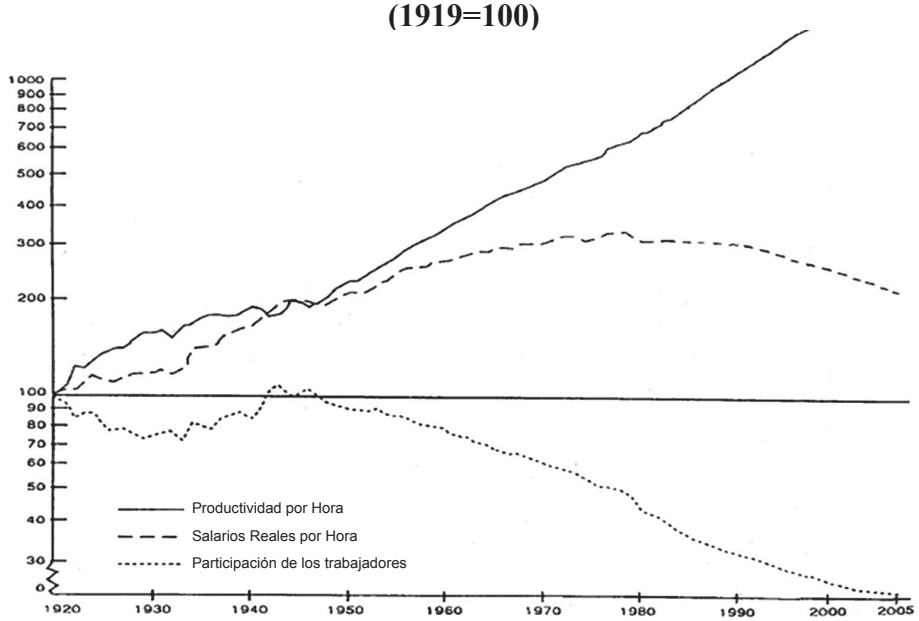
Cuadro 2
Distribución de la riqueza en EU por tipo de activo, 2007
(porcentajes)

Activos de inversión	1% de más altos ingresos	10% de más altos ingresos	90% de más bajos ingresos
Acciones y fondos de inversión	49.3	89.4	10.6
Valores financieros	60.6	98.5	1.5
Trusts	38.9	79.4	20.6
Patrimonio empresarial	62.4	93.3	6.7
Ingresos por bienes raíces	28.3	76.9	23.1
Total por grupo	49.7	87.8	12.2

Fuente: Edward N. Wolff, "Tendencias recientes de la riqueza de los hogares en EU: deuda creciente y reducción de la clase media", en *Working* Paper, No. 589, marzo de 2010, p. 51.

Concentrándose en la más reciente crisis económica en EU, la Gran Recesión de 2008-2009,[13] profesor de Economía en la Universidad de Massachusetts en Amherst, indica que en cada década entre 1820 y 1970, los trabajadores estadunidenses tuvieron salarios crecientes, pero, desde la década de 1970, esto terminó: los salarios reales dejaron de crecer y desde entonces no han aumentado. Los trabajadores estadunidenses se volvieron más productivos, pero se les paga lo mismo. Más aún, los salarios comenzaron a estancarse y a caer, mientras las ganancias de los capitalistas se multiplicaron. Así, la brecha existente entre trabajadores y el capital se hizo cada vez más grande (véase Figura 7).

Figura 7
Productividad por Hora, Salarios Reales por Hora y Participación de los Trabajadores en la Industria Manufacturera estadunidense, 1920-2005
(1919=100)

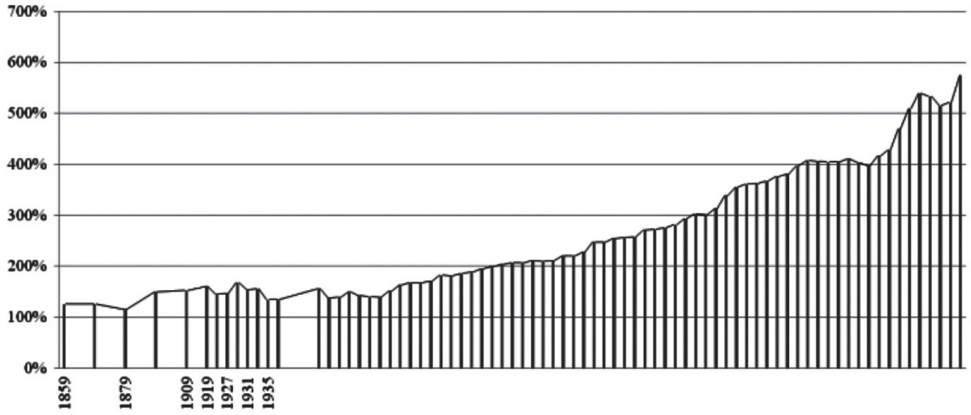


Fuente: Víctor Perlo, *Superganancias y crisis*, New York International Publishers, 1984, p. 66. Los datos del periodo 1984-2005 fueron actualizados por el autor.

[13] Richard D. Wolff, "Capitalism Hits the Fan", en Gerald Friedman *et. al*. (eds.), *The Economic Crisis Reader, Dollars & Sense*, Boston, 2009

Esto se tradujo en una mayor tasa de plusvalor y, por tanto, en una tasa de explotación del trabajo más alta (véanse figuras 7 y 8). Durante la primera mitad del siglo XX, la tasa de plusvalor en la industria manufacturera estadunidense fue alrededor del 150%, pero, a partir del periodo de posguerra, aumentó súbitamente pasando a ser del 580% en 2011 (véase Figura 8).

Figura 8
Tasa de plusvalor en las industrias manufactureras estadunidenses, 1859-2011



Fuente: Victor Perlo, *Superganancias y crisis*, New York International Publishers, 1984, p. 46. Los datos del periodo 1984-2011 fueron actualizados por el autor con la ayuda de Jason King.

Con un continuo aumento en la productividad y una mayor rentabilidad de la inversión, la situación ha sido cada vez peor para los trabajadores, cuya participación pasó a ser del 14.7% en 2011 (véanse Figuras 9A y 9B). De hecho, la brecha existente entre la tasa de plusvalor y la participación del trabajo continúa creciendo hasta la actualidad.

Con este proceso que favorece al capital y los capitalistas por encima de los trabajadores, las grandes corporaciones han hecho enormes ganancias y han puesto mucho dinero a su disposición. Las grandes corporaciones compraron otras empresas (mediante fusiones y adquisiciones), y pusieron su dinero en los bancos. Los bancos prestaron ese dinero (¡con interés!) a los trabajadores que no tenían dinero para consumir. Lo que fue hecho para aumentar el poder de compra de los trabajadores, ya que, sus salarios no eran suficientes para comprar lo que necesitaban. Como los patrones ya no aumentan los salarios, los trabajadores deben endeudarse para sobrevivir. Pero con esa dinámica, el endeudamiento comenzó a crecer y se salió de control. Como las corporaciones comenzaron a invertir más y más en el extranjero (mediante externalización de la producción y de servicios), los trabajadores estadunidenses perdieron sus empleos, lo que ha conducido a mayor desempleo

Figura 9A
Tasa de plusvalía, 1925-2011

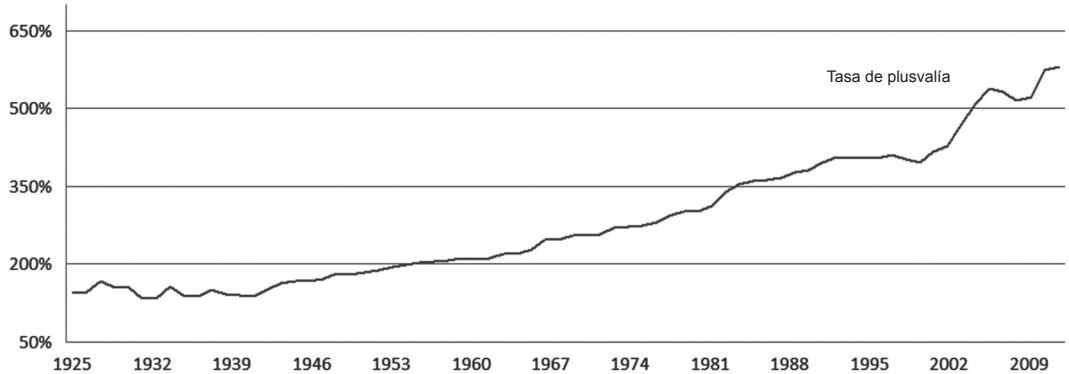
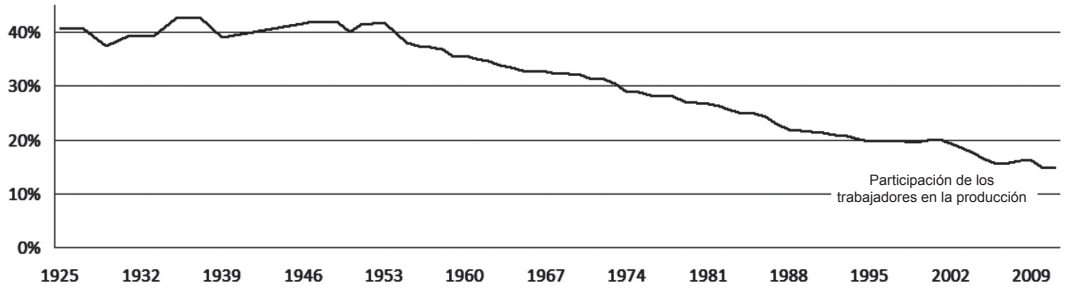


Figura 9B
Participación de los trabajadores en la producción, 1925-2011



Fuente: Victor Perlo, *Superganancias y crisis*, New York: International Publishers, 1984, p. 43. Datos para 1984-2011 actualizados por el autor, con la asistencia de Jason King.

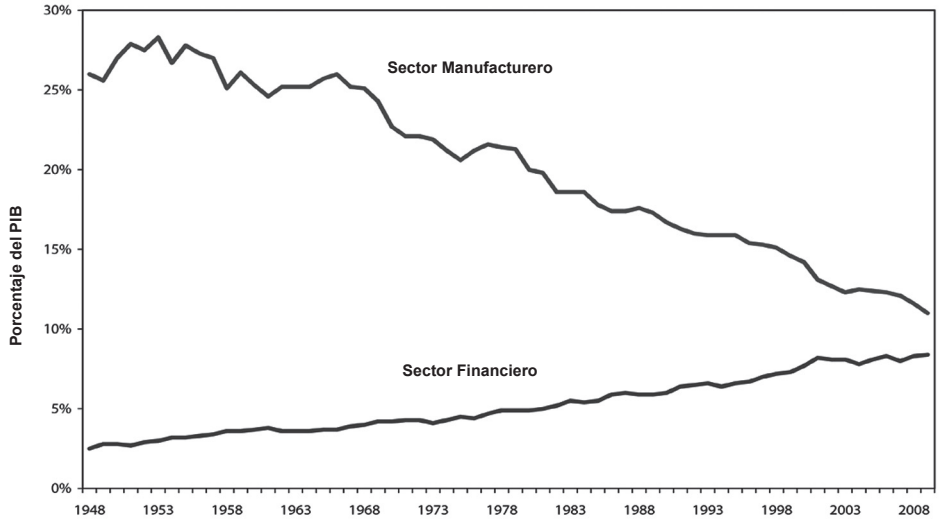
y subempleo.[14] Los desempleados con un gran endeudamiento no pudieron pagar sus hipotecas ni sus tarjetas de crédito y fueron obligados a irse a juicios hipotecarios y quiebras. Esto llevó al colapso del sistema bancario, que necesitó ser rescatado por el gobierno. Wolfe señala que fue sólo mediante el estímulo de un billón de dólares que el gobierno estadunidense vertió en la economía para salvar los bancos de la quiebra, que un colapso financiero como el de la Gran Depresión pudo ser evitado.

Extensión de la crisis capitalista actual en EU

La actual crisis capitalista global ha sido profunda y amplia, particularmente en EU, el epicentro de la crisis. En medio de la Gran Recesión, el desempleo alcanzó niveles sin precedentes, pasando de siete millones en diciembre de 2007 a 16 millones en octubre de 2010. Si se incluye a los que están resignados a no encontrar empleo y los trabajadores de medio tiempo, la tasa de desempleo alcanzaba el 18% en 2010. Las ejecuciones hipotecarias aumentaron a más de un millón al año. Reiteró, el número de pobres alcanzó los 44 millones, con lo que uno de cada siete estadunidenses se encontraba por debajo de la línea de pobreza.

La caída en la producción manufacturera por el desplazamiento de la producción hacia territorios donde se emplea fuerza de trabajo barata en fábricas donde las condiciones laborales son precarias en el este y sureste de Asia, junto con el incremento en el capital

Figura 10
Participación en la economía de los sectores manufacturero y financiero



Fuente: Datos de la Oficina de Análisis Económico compilados por el Instituto de Política Económica.

[14] *Ibid*.

financiero, se han traducido en un nivel de desempleo más alto al compararlo con períodos anteriores, como las décadas de 1950 y 1970 (véase Figura 10). Los días de la industria del automóvil y del acero han quedado atrás: Las fábricas características de la era industrial del siglo XX, en las que el humo salía de las chimeneas, han sido sustituidas por la industria de los servicios, que se caracteriza por bajos salarios, baja cualificación de la fuerza de trabajo, ausencia de sindicatos y trabajo temporal, que enriquece a los capitalistas a la vez que empobrece a los trabajadores y trabajadoras de EU y de todo el mundo.

Con la caída del sector manufacturero en EU por el desplazamiento de la producción hacia áreas en el extranjero donde se subcontrata fuerza de trabajo barata, sólo en el periodo 2005-2008 se perdieron 2.9 millones de trabajos bien remunerados en las manufacturas. A lo que debe añadirse la pérdida de más de tres millones de empleos en las manufacturas de 1998 a 2003 y los millones de pérdidas de todo el periodo de posguerra. Esto ha transformado enormemente la estructura de la fuerza de trabajo estadunidense, ya que, se ha pasado de una economía tradicionalmente industrial a una nueva economía de servicios, con todas las implicaciones asociadas contra los trabajadores, la principal de las cuales es el impacto sobre el empleo.

Analizando los datos de desempleo de 2007 a 2010, vemos que la tasa de desempleo era de 4.6% en 2007, de 5.8% en 2008, que aumentó súbitamente a 9.3% en 2009 y se mantuvo en 9.6% en 2010 (véase Figura 11). Es decir, durante los dos años que siguieron al inicio de la Gran Recesión, la tasa de desempleo se mantuvo por encima del 9%.

En julio de 2011, al escribir sobre el desempleo en EU, el escritor especialista en economía del Associated Press, Paul Wiseman, señaló: enormes ganancias han permitido a las corporaciones estadunidenses dejar atrás la Gran Recesión. No obstante, millones de estadunidenses comunes están varados en un mercado de trabajo que parece aún estar en recesión.[15]

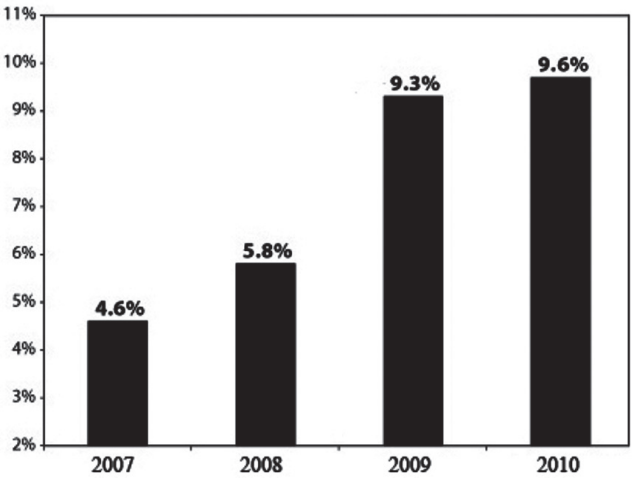
Posteriormente, señaló que: el desempleo se ha estancado en una tasa del 9.2%, incluso dos años después de lo que los economistas llaman recuperación. El crecimiento en el empleo ha sido lento y los salarios permanecen estancados (Wiseman, 2011).[16]

[15] Paul Wiseman, "A Boom in Corporate Profits, A Bust in Jobs, Wages", en *Associated Press*, July 22, 2011.

[16] *Ibid*.

[17] *Ibídem*.

Figura 11
Tasa de desempleo media anual, 2007-2010 (porcentaje)



Fuente: Oficina de Estadísticas Laborales.

Citando una reciente investigación de Andrew Sum, Director del Centro de Estudios sobre el Mercado Laboral en la Northwestern University, Wiseman informa que:

> los sueldos y salarios crecieron sólo en 1% en los primeros 18 meses después de que los economistas declararon que la recesión había terminado en junio de 2009… En el mismo lapso de tiempo, después de la recesión de 2001, los sueldos y salarios aumentaron el 15%. Lo hicieron en 50% después de la recesión de 1991-92 y en 25% después de la recesión de 1981-82. Las ganancias de las corporaciones, en contraste, tuvieron un crecimiento sin precedentes de 88% en esos mismos 18 meses. Compárese eso con el 53% después de la recesión de 2001, el nulo crecimiento después de la recesión de 1991-92 y el 28% después de la recesión de 1981-82.[17]

Al tratar este tema en su artículo "Un *boom* en las ganancias corporativas, un fracaso en los empleos y los salarios", que califica como una "desconexión económica" porque aumentan las ganancias de las corporaciones cuando el empleo y los salarios mantienen los niveles propios de una recesión, Wiseman enlista numerosos factores que contribuyen a este predicamento:

- Las corporaciones estadunidenses se están expandiendo por todo el mundo y no tanto en su país de origen… En la década del año 2000, de acuerdo con el Departamento de Comercio, se crearon 2.4 millones de empleos en el extranjero, mientras que en EU se recortaron 2.9 millones de puestos de trabajo.

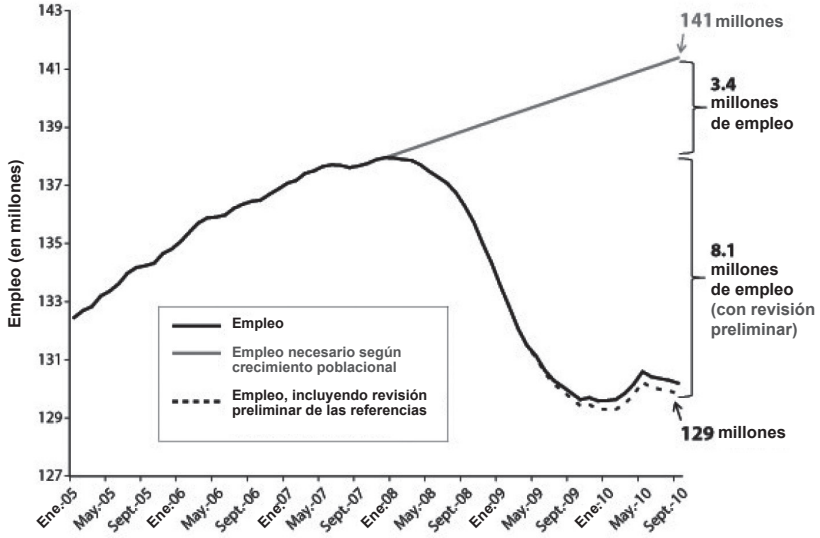
- En EU, las empresas están exprimiendo mayor productividad al personal adelgazado por los despidos con la Gran Recesión. Las empresas no necesitan contratar y no tienen que ser generosas con los aumentos salariales: saben que sus trabajadores no tienen otro lugar a donde ir.
- Las empresas se rehúsan a gastar los 1.9 billones de dólares que han acumulado, especialmente en EU, lo cual contribuiría a la creación de empleos.

La sombría situación económica que afecta a millones de trabajadores en todo el país ha llevado a personas, como Simon Johnson, anteriormente economista en jefe del Fondo Monetario Internacional, a preguntarse: "¿Es esta una segunda Gran Depresión o es aún peor?". En su escrito publicado en *The New York Times,* el 18 de agosto de 2011, Johnson advirtió sobre un periodo prolongado de crisis económica que afectaría a la economía estadunidense: a pesar de que "las características principales de la Gran Depresión no se han manifestado aún y parece poco probable que lo hagan –escribió–, es cada vez más probable que nos encontremos en medio de algo tan traumático como una Larga Depresión al modo en que se experimentaron con regularidad en el siglo XIX".

Información sobre desempleo, dada a conocer en septiembre de 2011 por el Bureau of Labor Statistics y reportada por el Economic Policy Institute, fue la que revel**ó** que la tasa de desempleo en agosto de ese año era del 9.1%. Así, la cantidad de trabajadores que aún estaban desempleados ascendía a 14 millones (6.3 millones más que en diciembre de 2007), muchos de los cuales se concentraban en once estados con tasas de desempleo de dos dígitos. La tasa de subempleo (es decir, aquellas personas que están desempleados, marginalmente empleados o que trabajan de tiempo parcial involuntariamente) era del 16.2%. En suma, en agosto de 2011 había 25.3 millones de personas en condiciones de trabajar que estaban desempleadas o subempleadas. Las personas de raza blanca tenían una tasa de desempleo del 8%, los hispanos del 11.3% y las personas de raza negra del 16.7%. En julio de 2011, la tasa de subempleo ajustada estacionalmente era de 13.2% para los blancos, 22.0% para los hispanos y 25.3% para las personas de raza negra. La tasa de desempleo juvenil de 16 a 24 años era del 17.7% y la correspondiente a personas entre los 16 y los 19 años era de 25.4%, mientras que para las personas negras de 16 a 19 años era del 46.5% y para los hispanos en el mismo rango de edad era de 37.4% para agosto de 2011.[18]

En cuanto a la situación del desempleo en una perspectiva más amplia, los datos del periodo 2005-2010 nos muestran que la brecha existente en el mercado de trabajo debido al aumento en el desempleo, que va del cuarto trimestre de 2007 al cuarto trimestre de 2010 –el peor periodo de la Gran Recesión–, canceló 11.5 millones puestos de trabajo. Así, mientras los empleos necesarios para coincidir con el crecimiento demográfico hubiesen sido de 142 millones en septiembre de 2010, el número real de personas trabajando en septiembre de dicho año (129 millones) generó un *déficit* de 11.5 millones de empleos (véase Figura 12).

Figura 12
Nivel de empleo necesario y brecha en el Mercado de trabajo, 2005-2010



Fuente: Datos de la Oficina de Estadísticas laborales compilados por el Instituto de Política Económica.

[18] Economic Policy Institute, *EPI Fact Sheet: Labor Day by the Numbers*, September 5, Washington, D.C., 2011, pp. 1-2.

A pesar de la ligera recuperación en la tasa de desempleo en agosto de 2011, que fue inferior al 9.1%, la economía aún necesitaba generar 11.2 millones de puestos de trabajo para alcanzar los niveles de desempleo previos a la recesión. Con la recesión en curso en 2012 y más allá, la situación económica está destinada a empeorar y, desde esa dinámica, puede preverse que las tasas de desempleo y subempleo están destinadas a permanecer en niveles elevados por varios años.

Impacto de la Globalización sobre la Crisis Capitalista Global Actual

La expansión mundial del capital ha tenido un gran impacto en la actual crisis capitalista global. Este impacto es resultado del proceso de globalización, que ha minado las economías nacionales en favor de los intereses del capital trasnacional que obtiene ganancias por sus operaciones a escala planetaria. Esto ha traído consigo contradicciones de carácter dual. A escala global esto ha significado, en primer lugar, el creciente uso de fuerza de trabajo barata por todo el mundo y, por tanto, altas tasas de explotación del trabajo. Además, ha provocado la depredación de recursos que podrían ser usados para el desarrollo nacional, contaminación ambiental y otros riesgos para la salud, una creciente deuda nacional que ata a muchos países al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y a otras instituciones financieras, así como una creciente militarización de la sociedad mediante guerras sin fin y la imposición de dictaduras militares y civiles que violan los derechos humanos fundamentales. La dominación y el control de los países para que las trasnacionales aumenten sus ganancias mediante la instrumentalización del Estado imperial han creado a la vez diversas formas de dependencia en el centro, que se han convertido en una característica definitoria de la globalización actual.[19]

Internamente, la globalización del capital y la expansión económica global han traído inmensas dislocaciones en las economías nacionales de los Estados centrales. La expansión de la industria manufacturera en el extranjero ha implicado la decadencia de la industria local, ya que el cierre de plantas en EU y otras economías capitalistas desarrolladas ha empeorado la situación de desempleo. La expansión masiva del capital en el extranjero ha resultado en miles de cierres de fábricas con millones de trabajadores perdiendo sus empleos y, por tanto, en el aumento del desempleo en EU y otros Estados capitalistas avanzados.[20] Esto ha llevado a una caída generalizada de los salarios de los trabajadores, puesto que los bajos salarios en el exterior han tenido la función de mantener bajos los salarios nacionales de los países capitalistas desarrollados. El desplome en el ingreso de una parte creciente de los trabajadores estadunidenses ha provocado la disminución del nivel de vida general y ha conducido a una mayor polarización entre trabajadores y capital en EU.[21]

La globalización del capital y la integración de las economías nacionales dentro del sistema mundial son parte de un proceso que se ha venido desarrollando a lo largo de las últimas décadas y cuya intensificación bajo las políticas neoliberales, en los últimos años, ha tenido un impacto directo en la extensión y profundidad de la crisis económica global. Anteriormente las economías tenían su base en el territorio nacional, actualmente, bajo el control de las empresas trasnacionales y las instituciones financieras internacionales, las economías nacionales se han convertido en apéndices de la economía global. Apéndices que operan bajo la lógica de la acumulación mundial del capital en beneficio de las trasnacionales, generando un enorme costo para aquellos que se han convertido en víctimas.

Una gran crisis económica mundial, como la que vivimos hoy día, afecta enormemente las economías de aquellas naciones que forman parte del sistema capitalista mundial. Todas las consecuencias conocidas de la depresión económica (aumento en el desempleo y en el subempleo, caída en el poder adquisitivo, aumento en el endeudamiento de los consumidores, embargos hipotecarios, quiebras y otros problemas económicos), conforman los ingredientes de una crisis del sistema entero, que ha afectado no sólo a los países de un capitalismo desarrollado (donde la crisis actual se originó), sino a todos los países integrados al sistema capitalista global –más aún a estos últimos, ya que son más vulnerables a las fuerzas de la economía globalizada y sus crisis periódicas–.

Las contradicciones de la expansión económica global, que han causado tantos problemas en la periferia como en los centros imperiales, han creado las condiciones para la decadencia y la caída de la economía global. En lo económico, estas contradicciones han afectado al sistema con recesiones, depresiones y con crisis de realización; en lo político, han puesto en marcha a un Estado intervencionista que mediante su presencia en cada rincón del mundo ha incurrido en un enorme gasto militar para mantener el

[19] Michael Amaladoss (ed.), *Globalization and Its Victims As Seen by Its Victims, Vidyajyoti Education and Welfare Society*, Delhi, India, 1999; Leslie Sklair, *Globalization: Capitalism and Its Alternatives*, Oxford University Press, New York, 2002.

[20] Helmut Wagner (ed.), *Globalization and Unemployment*, Springer, New York, 2000.

[21] Berch Berberoglu, *The Legacy of Empire: Economic Decline and Class Polarization in the United States*, Praeger, New York, 1992; *op. cit*., 2002; *.op. cit*., 2009.

imperio, con lo que se ha ganado el resentimiento de millones de personas en todo el mundo, que están luchando activamente contra él.[22]

El Estado imperial, que ha extendido su dominio por vastos territorios, ha hecho que parezcan pequeñas las aventuras militares emprendidas por los imperios del pasado. Mediante su supremacía política y militar, ha venido a ejercer control sobre numerosos países. Como resultado, ha reforzado la dominación del capital sobre el trabajo por todo el mundo. Esto, de hecho, ha politizado enormemente el conflicto entre el trabajo y el capital y ha llevado a un enfrentamiento directo entre estas fuerzas. Este enfrentamiento adquiere especial relevancia durante las crisis económicas mundiales, puesto que los trabajadores y otros segmentos de la sociedad crecientemente toman conciencia de sus intereses y comienzan a ejercer acciones políticas que confrontan directamente al capital y al Estado capitalista.

¿Cómo salir de la crisis?

Los remedios económicos para salvar al sistema del colapso están condenados a fracasar en tanto permanezcan dentro del marco del sistema capitalista tal como existe. Los cambios necesarios para revitalizar la economía y para cambiar las cosas apuntan hacia la redistribución de la riqueza y del ingreso para que las masas puedan aumentar su consumo. Con esto se incrementaría la demanda de bienes de consumo y, por tanto, se incrementarían la producción y la generación de puestos de trabajo para los desempleados, así como los ingresos del Estado. Todo esto requeriría de una reestructuración de la economía que la llevara lejos de las fallidas políticas corporativas neoliberales, a partir de establecer nuevas prioridades que promovieran los intereses de los trabajadores. Una reestructuración de ese tipo requeriría la transformación del sistema capitalista. Dotaría de mayores derechos y beneficios a los trabajadores y, de hecho, beneficiaría enormemente a la sociedad, trazando las condiciones para el curso de una prosperidad que mejoraría enormemente los niveles de vida y abriría las salidas de la crisis económica.

Pero estos no son cambios que puedan ser fácilmente llevados a cabo dentro del marco prevaleciente del orden capitalista. Los intereses económicos están en el centro de cualquier sistema que esté fundado en la existencia de clases sociales. El sistema capitalista está basado en poderosas fuerzas de clase que controlan, dominan y se benefician de las políticas del Estado y de las instituciones sociales, económicas y políticas que promueven la acumulación del capital asegurando su riqueza como clase.[23] Para cambiar el orden social existente, se vuelve necesario que la clase trabajadora y sus aliados se hagan cargo de su destino político y lleven a cabo la transformación de la sociedad capitalista, particularmente de su brazo político, el Estado.

Conclusión

La crisis capitalista mundial por la que estamos atravesando es producto de tres décadas de políticas económicas de privatización, desregulación, recortes de impuestos para los ricos, inversiones especulativas, financiarización y obtención de ganancias de proporciones inimaginables en el marco del capitalismo neoliberal. Por medio de estas prácticas muchos capitalistas se volvieron muy ricos y amasaron grandes fortunas en este periodo, mientras que los trabajadores fueron sobreexplotados mediante salarios extremadamente bajos en las fábricas de las grandes corporaciones capitalistas que han extendido sus tentáculos por todo el mundo.

En 2008, el capitalismo global estuvo muy cerca de destruir el mismo sistema que había creado hacía no mucho tiempo. Las crisis cíclicas de recesiones y depresiones, los conflictos económicos, políticos y militares, la guerra y otros trastornos y catástrofes han sido característicos del capitalismo desde su comienzo hace pocos siglos. En mi reciente libro *Beyond the Global Capitalist Crisis: The World Economy in Transition*, publicado en 2012, señalé que "dando seguimiento de la evolución de la economía capitalista y su ciclo económico históricamente, se hace evidente que sus altibajos, "subidas y bajadas", es el resultado del proceso "normal" de su evolución, y que las crisis económicas (es decir, las recesiones y depresiones) son un aspecto recurrente del capitalismo a nivel nacional y ahora a nivel global".[24] Posteriormente, sostuve que "las crisis cíclicas son inherentes al capitalismo y que con él no puede haber crecimiento y prosperidad sin ese tipo de

[22] Mientras una consecuencia de la globalización neoliberal ha sido la contracción de la economía nacional y la polarización de clases, un resultado más costoso y peligroso de este proceso ha sido la mayor militarización e intervención en el exterior, de manera que, la defensa de un imperio capitalista en expansión por todo el mundo viene a requerir una creciente presencia militar y una permanente política exterior intervencionista para proteger y facilitar las actividades de las empresas trasnacionales. No obstante, semejante postura de agresividad militar ha tenido (y sigue generando) grandes problemas para el capitalismo global y para el Estado imperial, por tanto, amenaza cada vez más su efectividad y, en el largo plazo, su misma existencia.

[23] Berch Berberoglu, *Political Sociology: An Introduction to the State and Society*, Paradigm Publishers, Boulder, CO., 2013.

[24] Berch Berberoglu, *op. cit*., 2012, p. 179.

'correcciones' (crisis) en la economía cada pocos años. Las crisis pueden ser vistas como parte del proceso capitalista de expansión y contracción a lo largo de su desarrollo".[25]

Las contradicciones del proceso de expansión y acumulación capitalista mundial han traído a escena nuevas realidades políticas: mientras la crisis se despliega y exige una mayor organización y movilización política de los trabajadores, las fuerzas institucionales que apoyan la estructura del poder capitalista global intensifican una renovada represión, tanto en el interior como en el extranjero, para controlar un crecientemente frustrado movimiento laboral en los Estados centrales y al movimiento de masas militantes de fuerzas populares en los Estados menos desarrollados de la periferia, que están listos para resistir la globalización neoliberal.[26] Esto ha ocurrido con mayor visibilidad en América Latina, el sureste de Europa, Medio Oriente, el norte de África y otras regiones donde las políticas neoliberales han sido objeto de un ataque agudo y donde las alianzas populares de las clases oprimidas han logrado llegar al poder o están en proceso de movilizar sus fuerzas para lograrlo.

La prevalencia de la crisis económica en los países capitalistas desarrollados producirá el surgimiento de movimientos similares que buscarán una solución política a los persistentes problemas económicos que ahora enfrentan las zonas centrales del imperio. Y dado que la posición social y económica de las poblaciones afectadas vino a estar amenazada de una forma más severa en estas regiones, uno puede esperar el resurgimiento de movimientos políticos que entren al centro del escenario y jueguen un papel crítico en el periodo de crisis y conflictos que se acerca y que se seguirá desplegando en los próximos años. Resulta claro que las contradicciones inherentes al capitalismo mundial están haciendo cada vez más difícil para el Estado imperial controlar y administrar la economía política global, puesto que la crisis en curso está dificultando al Estado detener el proceso de declive y decadencia en curso. La crisis que ahora se despliega está preparando las condiciones para la solidaridad internacional de los trabajadores frente al capital global. Contrarrestarla convoca a luchar contra las muchas desigualdades sociales, económicas y políticas que caracterizan al sistema capitalista global.

Referencias

♦ Amaladoss, Michael (ed.), *Globalization and Its Victims As Seen by Its Victims*, Vidyajyoti Education and Welfare Society, Delhi, India, 1999.

♦ Berberoglu, Berch, *The Legacy of Empire: Economic Decline and Class Polarization in the United States*, Praeger, New York, 1992.

♦_____. (ed.), *Labor and Capital in the Age of Globalization: The Labor Process and the Changing Nature of Work in the Global Economy*, Rowman and Littlefield, Lanham, MD, 2002.

♦_____.*Globalization of Capital and the Nation-State*, Rowman and Littlefield, Lanham, MD, 2003.

♦_____. *Globalization and Change: The Transformation of Global* Capitalism, Lexington Books, Lanham, MD, 2005.

♦_____. *Class and Class Conflict in the Age of* Globalization, Lexington, Lanham, MD, 2009.

♦_____. *Globalization in the 21st Century: Labor, Capital, and the State on a World* Scale, Palgrave Macmillan, New York, 2010.

♦_____. *Beyond the Global Capitalist Crisis: The World Economy in Transition*, Ashgate, Farnham, U.K., 2012.

♦_____. *Political Sociology: An Introduction to the State and Society*, Paradigm Publishers, Boulder, CO., 2013.

♦ Bivens, Josh *Failure by Design: The Story Behind America's Broken Economy*, ILR Press, Ithaca, NY, 2011.

♦ Chossudovsky, Michel and Andrew Gavin Marshall (eds.), *The Global Economic Crisis: The Great Depression of the XXI Century*, Global Research Publishers, Montreal, 2010.

♦ Dorning, Mike, "The Slow Disappearance of the American Working Man", en *Bloomberg Businessweek*, August 25, 2011.

♦ Economic Policy Institute, *EPI Fact Sheet: Labor Day by the Numbers*, September 5, Washington, D.C., 2011.

♦ Falk, Richard, *Predatory Globalization: A Critique*, Blackwell, Malden, MA., 1999.

♦ Filger, Sheldon, *Global Economic Forecast 2010-2015: Recession Into Depression*, 2009. www.GlobalEconomicCrisis.com

♦ Friedman, Gerald, Fred Moseley and Chris Sturr (eds.), *The Economic Crisis* Reader, Dollars and Sense, Boston, MA., 2009.

♦ Guthrie, Doug, *China and Globalization: The Social, Economic and Political Transformation of Chinese* Society, Routledge, New York, 2006.

[25] *Ibídem*.

[26] Francois Houtart and Francois Polet (eds.), *The Other Davos Summit: The Globalization of Resistance to the World Economic System*, Zed Books, London, 2001.

♦ Halliday, Fred, *The World at 2000*, St. Martin's Press, New York, 2001.
♦ Hart, Jeffrey A., *Rival Capitalists: International Competitiveness in the United States, Japan, and Western Europe*, Cornell University Press, Ithaca, NY, 1992.
♦ Harvey, David, *The New Imperialism*, Oxford University Press, New York, 2003.
♦ Houtart, Francois and Francois Polet (eds.), *The Other Davos Summit: The*
♦ *Globalization of Resistance to the World Economic System*, Zed Books, London, 2001.
♦ Odekon, Mehmet (ed.), *Booms and Busts: An Encyclopedia of Economic History from the First Stock Market Crash of 1792 to the Current Global Economic Crisis*, M. E. Sharpe, Armonk, NY, 2010.
♦ Panitch, Leo and Colin Leys (eds.), *The New Imperial Challenge*, Monthly Review Press, New York, 2003.
♦ Phillips, Brian, *Global Production and Domestic Decay: Plant Closings in the U.S.*, Garland, New York, 1998.
♦ Sassen, Saskia, "Too Big To Save: The End of Financial Capitalism", en *Open Democracy News Analysis*, April 2, 2009.
♦ Sherman, Howard J., *The Roller Coaster Economy: Financial Crisis, Great Recession, and the Public* Option, M.E. Sharpe, Armonk, NY, 2010.
♦ Sklair, Leslie, *Globalization: Capitalism and Its Alternatives*, Oxford University Press, New York, 2002.
♦ Stephens, Philip, "A Summit Success That Reflects a Different Global Landscape", en *Financial Times*, April 3, 9, 2009.
♦ Wagner, Helmut (ed.), *Globalization and Unemployment*, Springer, New York, 2000.
♦ Wiseman, Paul, "A Boom in Corporate Profits, A Bust in Jobs, Wages", en *Associated Press*, July 22, 2011.
♦ Wolff, Richard D., "Capitalism Hits the Fan", en Gerald Friedman *et.al*. (eds.), *The Economic Crisis* Reader, Dollars & Sense, Boston, 2009.